

CONDICIONES

DE LA PUBLICACION.

Este periódico se publica, por ahora, tres veces en semana: los martes, jueves y sábados.

Se admiten suscripciones y se vende por paquetes de veinticinco números en la Administración, calle de San Lucas, núm. 8, bajo, y en las librerías principales de esta corte y de provincias.

No se sirven suscripciones ni pedidos de paquetes sin que preceda el pago del importe respectivo.

Si se hiciera más frecuente o diaria la publicación de LAS COSQUILLAS, los suscritores no sufrirán aumento de costo.



PERIODICO SEMIFORMAL, SEMIPOLITICO Y SEMIDIARIO.

COSQUILLAS.

LA AMBICION.

Nuestra vida ha sido un continuo movimiento.

Suponemos que cuando éramos pequeños, las criadas nos llevarían al estanque del Retiro, para que nos entretuviéramos en echar pan á los peces, si no nos lo habíamos comido; al salon del Prado á pasear en cochecitos, que entonces eran tirados por carneros, sin duda por que no habria tantos que pudieran tomarlo como alusion pasional; ahora la civilización los ha reemplazado con burros, que aunque por lo morunos se parecen á los fronterizos, por lo revoltosos á los cimbríos, y por la estatura á Martos, la modestia de ninguno les ha de permitir ver su símbolo en estos rucios miniaturados.

Después hemos llegado á hombres, y hemos viajado mucho: hemos ido alguna vez en diligencia sin mas contratiempo que dos ó tres vuelcos desde Toledo (Puerta de) á Carabanchel, en ferro-carril (animal) desde Puerta del Sol á Salamanca (barrio), sin experimentar otro siniestro que una sofocación parecida á las que experimentan los que atraviesan el mar Rojo, aunque sean por distintas causas estas sofocaciones; y ya que de navegación se habla, diremos que tambien nos hemos embarcado en el Canal (de los Campos Eliseos), sin experimentar otra borrasca, que una que armaron dos soldados por una moza de rumbo que me acompañaban en la embarcación.

Pues después de tanto viaje, de tanto

ver tierras y estudiar costumbres, no hemos conocido un país peor gobernado que la España, desde que se atascó el carro de la revolución de Setiembre; una gente más sufrienda que la española, ni un partido más lleno de ambición que el progresista.

Si se tratara de impaciencia ó vanidad le ganarían los cimbríos, si se tratara de inconsecuencia ó de malicia pudieran aventajarle los fronterizos; pero tratándose de ambición ¡ah! es pleito perdido para el que quiera colocarse delante de los progresistas.

En esto progresan hasta justificar su título.

Y si no vamos á cuentas, ó vamos á cuentos, que parecen sucedidos.

Se hizo la revolución de Setiembre con el concurso de todas las fuerzas liberales del país; y fué preciso para los progresistas compartir el poder con los que les ayudaron, pero desde el primer momento empezaron á pugnar para descartarse de las compañías, que debían parecerles malas, y más vale solo que mal acompañado.

En la votación de la noche de San José eliminaron á los unionistas.

Vino el elegido de los ciento noventa y uno, y como fué á recibirlo Topete y formó ministerio Serrano, aunque ellos fueron á Italia por un rey suyo, tuvieron que apéchugar otra vez con los unionistas, ya reducidos á fronterizos, es decir medio progresistas y medio dinásticos, pero echaron fuera á los demócratas.

Azuzados por estos, y ellos que necesitan poco, digeron que ya habia pasado el tiempo de las coaliciones, y efectivamente se acabaron, y héteme aquí á Pe-

riquito hecho fraile. Ya los progresistas están solos, y se formó el ministerio homogéneo presidido D. Manuel Ruiz Zorrilla.

En palacio, segun nos decia *La Correspondencia* hace pocos dias, bien puede haber dos camareras mayores, sin que la una sea menos respecto de la otra; no es tan fácil sin embargo hacer dos presidentes del Consejo de Ministros sin que uno esté presidido.

De aquí ha surgido la lucha mas fraternal que narran las historias de los Caines y de los Abeles.

Como dos hermanos gemelos habian crecido en el regazo de D. Juan Prim Sagasta y Ruiz Zorrilla, el primero tenia la presidencia del Consejo de Ministros, el segundo quiso la del Congreso, y temeroso quizás aquel de que este le hiciera sombra, aunque solo tomara en la herencia la parte de un segundón, le negó la entrada.

Mas Sagasta cogiendo la quijada de uno de los carlistas no mató á su hermano, pero lo derribó de su puesto, lo cual fué mas sensible para Zorrilla que si lo hubiera muerto.

Se forma otro ministerio homogéneo presidido por el marino Malcampo y bajo el patrocinio de Sagasta, y á su vez agarra Zorrilla la raíz de un albérrigo debe ser por lo que se cimbra y arremete á sus correligionarios sin cuartel y sin tregua.

Se escriben manifiestos en que parece que se levantan banderas opuestas y con distintos principios; se publican periódicos progresistas que atacan duramente á Sagasta, el progresista unos, y al progresista Ruiz otros, hasta que

PRECIOS DE SUSCRICION Y PAQUETES.

EN MADRID.

Cada suscripcion remitida á domicilio:

Por un mes..... 4 rs.

Por tres meses..... 11

Por un año..... 40

Cada paquete recogido en la Administración..... 3

Número suelto..... 25 céts

EN PROVINCIAS.

Cada suscripcion franca de porte:

Por tres meses..... 12 rs.

Por seis idem..... 24

Por un año..... 44

Cada paquete franco de porte..... 4

Número suelto..... 25 céts

ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Cada suscripcion, porte franco:

Por un año..... 100 rs.

Cada paquete franco 40

unos señores por sí y ante sí, se erigen en redentores y dicen que los tales manifiestos no pueden ser motivo de desavenencias porque en su creencia son iguales, y que á los periodistas que tan mal comprenden los intereses del partido progresista, debe echárseles una buena reprimenda, darles un huevo pasado por agua y mandarlos acostar.

Zorrilla y Sagasta convienen en que los tales redentores tienen mucha razón; pero pasan días y no se realiza la reconciliación.

Si en principios están todos conformes ¿qué mantiene el desacuerdo entre los progresistas? El epígrafe de este artículo.

CARICATURAS DESCRIPTIVAS.

IV.

Empecemos por aconsejar á nuestros lectores dos cosas: primera; que desconfíen de los que rehuyen el pago del impuesto de consumos á lo menos una vez cada semana, y segunda; que jamás visiten á ningún cosechero. Si nosotros hubiéramos tenido quien nos diese oportunamente tales consejos, y los hubiésemos seguido, que es lo que suele no hacerse con los consejos buenos, nos hubiésemos ahorrado un rato muy doloroso y la confesión no menos penosa que sigue.

El domingo por la tarde, cuando el sol se dignó aparecer, nos dejamos arrastrar de uno de esos amigos que lo son de todo el mundo, y que á pretexto de economía y amor al campo, y sin otro objeto que disminuir los ingresos de la municipalidad madrileña, en habiendo derechos de puertas, han de merendar los días festivos fuera de la corte.

La verdad es que á nosotros no nos agrada comer en un sucio erial rodeados de pobres harapientos, sin agua, sin arboleda ni verdor y con acompañamiento de una mezcla de mosto y alumbre ahumado, lleno de tierra y casi crudo, un lomo sospechoso y rancio, que servido con limpieza y acompañado de buenos adherentes costaría en Madrid la mitad ó la tercera parte que en los ventorrillos, y así se lo dijimos al que nos invitaba. —No vamos, contestó, á los ventorros, sino á visitar á un cosechero de Leganés, compraremos unas costillas de cerdo en el camino y la merienda será opípara.

Declararemos que tuvimos la debilidad de ceder, y que no habiéndonos costado nada ni el carruaje ni los comestibles y habiendo estado el cosechero sumamente obsequioso, no debieramos en realidad quejarnos; pero está en la naturaleza humana no quedar nunca satisfecho, y nosotros no podemos perdonar al dueño de la bodega visitada el domingo su excesiva amabilidad, porque probando aquí y gustando allá, y comparando lo nuevo con lo añejo, y lo dulce con lo seco, y lo

blanco con lo tinto, y el moscatel con el pardillo, cuando llegó el caso de dirigirnos el lagar los ojos nos chispeaban y el mundo entero bailaba debajo de nuestros pies.

Y una vez así ¡qué extraña aberración! empezamos á dolernos de las maltratadas uvas y á establecer parecido entre los maltratadores y las diversas clases sociales que viven del presupuesto. Parecíanos que los pisadores eran jueces, escribanos, alguaciles, procuradores, magistrados, esclaustrados, soldados rasos, oficiales, jefes, generales, renteros, vanqueros, recaudadores, curas, contratistas, boticarios, médicos, maestros, abogados, ingenieros, cesantes, monjas, autoridades, jubilados, carniceros, guardias blancos, amarillos, morados ó verdes, y que los frutos que estrujaban eran los pobres contribuyentes, cuya sangre generosa corría hasta el aniquilamiento de los que la prestaban, y en exclusivo provecho de los explotadores.

A nuestros ojos la nación Española no era en aquel momento mas que una especie de lagar inmenso donde quejumbrosos y amoutonados eran oprimidos numerosos padres de familia honrados y trabajadores, con el sudor de los cuales no vivían ellos y los suyos, sino los que los pisoteaban.

Venga aquí un caricaturista, decíamos con voz mal segura, venga y traslade este cuadro al papel, y vengan todos los sábios del universo á buscarle un rotulillo porque á nosotros no nos deja pensar en nada la indignación. Ya la fuerza impera sobre la razón, y la maldad sobre la justicia, y cada español laborioso lleva encima de sus hombros tres ó cuatro holgazanes que además de vivir á su costa le dan azotes. Si el mundo es así vale mas morir que permanecer en él, mas mueran antes los tiranos.

Felizmente para los que calificamos de tales, ni pudimos avanzar ni proveernos de un mal palo con que darles una acometida, y antes bien, doblegándose nuestro cuerpo y cerrándose nuestros párpados, hubieramos dado en el suelo sin el auxilio de los apostrofados, que sacándonos al aire libre, hicieron que nuestra turbación cesase y quo la visión desapareciese de ante nuestros ojos, aunque todavía no hemos acabado de convencernos de si era ó no ficticia.

Pero por si no lo fuese no nos pondremos otra vez en ocasión de verla, no visitaremos jamás bodega alguna, ni intentaremos defraudar el ayuntamiento de Madrid. Siga el mundo como es y enseñe la verdad quien quiera, que nosotros no hemos de esponernos por decir la al odio de los estrujadores; bastanos con contarnos entre los prensados.

La ruptura de las negociaciones para la reconciliación de los radicales está dando lugar á las escenas mas chistosas.

Figúrese el lector una por este estilo y tendrá una idea de otras muchas parecidas.

Rojo Arias.—Yo, que creía que no volvería á oír hablar ni de los diez mil reales del legado para los pobres, ni del donativo de la reina, ni del de la reina sin ex todavía, ni del descuento de los vigilantes, ni del fondo de higiene, ni de tantos otros rompecabezas, encontrarme otra vez desconciliado y sin mas recurso que el desahogar la bilis en *El Universal*, que nadie se quiere tomar el trabajo de leerlo!

Pellon.—¡Cuando llegué á figurarme otra vez en posesión del derecho ó el tuerto de venir á ocupar un asiento en el Congreso y salir un ratito para ir á firmar la nómina y cobrar el sueldo de un destino renunciado cuatro ó seis meses antes, tener que someterme á ser diputado sin haber activo, ni aun pasivo, por que soy un empleado de ayer mañana! Esto es insufrible.

Fernandez de las Cuevas.—No hay hombre mas desgraciado que yo: habia concebido la esperanza de continuar en pacífica posesión de mis bien adquiridas propiedades de Balsam, y acabar de comerme en sentido figurado todo el monte alto y bajo que vale todavía el piquillo de ciento treinta mil duros, con lo que me quedaba de redondo como el cerdo de San Anton, y ¡paf! se rompe la reconciliación y no queda ni aun el recurso que á los ahorcados, que al fin los recoge la Caridad.

Balderiote.—Mire V. que es mucha cosa.

Ya estaba yo contando el tiempo que me faltaba para regresar á Puerto-Rico y cobrar tres sueldos, porque cobrar nada mas que dos sería seguir haciendo lo mismo y esto es monótono, cuando se rompe la reconciliación para que yo me ahogue en seco; es decir, antes de embarcarme.

Este cuadro algo nosotros no lo hemos presenciado porque no tenemos entrada en las regiones donde habrá tenido lugar; pero de seguro, como visto.

Después de haberse hecho cargo el general Gándara de la gefatura del cuarto militar del rey, el general Rosell ha hecho dimisión de su destino en Palacio.

Ni el mismo D. Suplicio de Bobadilla de Majaderano y Cabeza de Buey esperó tanto para decir aquello de,

«puesto que la ovia no me quiere.»

Estamos hoy muy contentos, contentísimos. Y no es porque nos importe un rábano que los progresistas se reconcilien ó dejen de hacerlo. Conciliados, ó desconciliados el país ha de seguir sufriendo las consecuencias de la desastrosa administración progresista.

Pero habiendo fracasado las *desinteresadas* gestiones del Sr. Fernandez de los Rios, volveremos á tener todos los sábados las divertidísimas *corridas* de cimbríos y sagastinos.

El ganado que estaba encerrado para el sábado anterior y que por indisposición de la presidencia no pudo jugarse, han vuelto á los chiqueros con algunos otros vichos de las mas acreditadas castas.

Los aficionados están de enhorabuena.

El Sr. Fernandez de los Rios que ha hecho un viaje desde Lisboa para influir á fin de que

una prueba de su imparcialidad empezó firmando el manifiesto de los zorrillistas, se ha quedado con un palmo de narices.

Con esto y con la *finchazon* portuguesa que ha adquirido, ¡qué feo va a estar su señoría!

La Iberia no ha contestado muy satisfactoriamente respecto al destino de los fondos que recaudó cuando las inundaciones de Valencia y Alcira y que importaban algo más de 7,000 duros. Ahora hay un curioso que pregunta al diario progresista, que ha sido de unos 14,000 y pico de reales recaudados para socorrer a los inválidos del trabajo. Esperamos que la respuesta del interpelado será esta vez más categórica que la anterior, y si no lo es, que con su pan se lo coma.

Algunos diputados están tan hartos de sí mismos que van a proponer al Congreso que se disuelva enseguida, para ceder el lugar a otro que no esté tan fraccionado, es decir, que se componga de progresistas moldeados a gusto del ministro que los traiga.

¿No sería preferible proponer que se discutan los presupuestos? Y en vez de molestar al pueblo con perpetuas elecciones, ¿no fuera mejor autorizar a Sagasta para que durante quince o veinte años haga lo que le parezca?

Esta última proposición, nos lisonjeamos con que tendría no pocos prosélitos.

Pruébese pues.

Como si con uno solo no hubiese bastante y aun sobrado, en el Congreso hay dos Sagasta, dos Ruiz Zorrilla, dos Martos y dos Monieros Rios.

Problema: ¿Cuanto sueldo cobrarán entre los ocho si se celebra la reconciliación?

Estoy temblando que se verifique la reconciliación.

—¿Y a Vd. que le importa?

—¡Caramba! ¿pues qué no soy español y no sé que de cosa que defiende *La Iberia* tiene que resultarnos daño a todos?

Ya sabrán Vds. de lo que habla *La Correspondencia*, pero por si se les ha olvidado se lo diremos: habla de lo que dicen los demás periódicos favorable al Banco de París.

Melilla continúa asediada; el ejército marroquí sigue sin dar muestras de vida, y el gobierno español consintiendo una cosa y otra y con los brazos cruzados. Proponemos que se ceda la plaza al emperador de Marruecos o al jeque de los Benesinasen y Quiviana, a cambio de algunas docenas de tafletes, y se concluyeron por esa parte los dolores de cabeza, los malos ratos de nuestros soldados, y la vergüenza que todos los españoles estamos pasando.

Nuestra solución no es menos radical que la de vender a Cuba, y esperamos que no será echada en saco roto por los que tuvieron tan antipático pensamiento si llegan a ser gobierno. Que no lo serán.

Los progresistas parece que poco a poco van conviniendo en no convenirse, y la reconciliación se dejará para más tarde.

Y nada más racional, progresistamente pensando. De convenirse Sagasta y Zorrilla, el objeto era pura y sencillamente para repartirse el ministerio y *comerse*, sin que sea dicho en mal sentido, lo poco que de carne va quedando

pegada al esqueleto de la nación. Pero el ministerio que sin ser montañas, ha demostrado que sabe donde le aprieta el zapato, les ha dicho, alto allá, que si Vds. creen que por que se hayan convenido les vamos a dejar el puesto, se han equivocado de medio a medio. Si pueden Vds. prueben a echarnos, pero parlamentariamente.

Después de este inesperado trabuazo, Zorrilla y Sagasta han reflexionado que bien les podría suceder después de reconciliados, que no les quedara otro arbitrio para comer, aun después de convenidos, que el de poner en ejercicio los dos populares versos que siguen:

Un gato y un raton se convinieron,
y reciprocamente se comieron.

Como para nadie es un ministerio que en lo de la reconciliación de Zorrilla y Sagasta no entra por nada el interés público sino el suyo particular de que sean solo sus amigos los que de una manera indefinida sigan explotando la mina de los empleos y de los negocios; y como es tan estrecha la manta con que se tratan de cubrir todas esas miserias, si llega a efectuarse la reconciliación les va a quedar el trasero tan desnudo, que no solo nosotros, sino hasta los chicos que venden *Las Cosquillas* puedan entretenerse en darles azotes a su placer.

Bonita diversión.

Abrete, tierra, y tragame.... no, no, ¡qué disparate! Abrete, tierra, y tragate a los que tiene unas tragadaras capaces de hacer pasar por ellas una dehesa del Estado sin que se le atraviese una espina del tamaño de un pino de veinte o treinta metros de altura.

Es el caso que se venden las *Matas de Balsain* con enormísima lesión del tesoro público, con escandalosa ocultación de los árboles que radicaban en la finca, con fraudulenta tasación de su valor, y el Sr. Cuevas, las adquiere y se aprovecha de todas estas ilegalidades.

Pero el Sr. Fernandez de las Cuevas dice que él no es responsable de nada de lo ocurrido, porque no está justificado que para la formación del expediente de subasta precediera soborno ni cohecho. ¿Ni siquiera imposición de la autoridad de sus superiores y de los hombres políticos importantes, sobre el espíritu de los empleados subalternos que hicieron los trabajos preliminares de deslinde y tasación?

Bueno; nos convenimos en que mientras no resulte nada de lo que dice el Sr. Fernandez de las Cuevas no se le forme causa criminal a este señor; pero el comprador de una alhaja robada está en la obligación de devolverla a su dueño perdiendo la cantidad que dió por su adquisición; y el expediente de las matas de Balsain tiene hasta ahora todos los caracteres de un robo más o menos disimulado. ¿Se conforma el Sr. Fernandez de las Cuevas a devolver al Estado la finca?

Aun cuando es Sr. Fernandez de las Cuevas se conformara, que no se conformará, a devolver al Estado una finca adquirida a consecuencia de una *picardía*, y a perder la cantidad entregada para satisfacer el importe de la compra, siempre resultará un negocio envidiable.

Nunca los pobres redactores de *Las Cosquillas* encontrarán una breva semejante.

Figúrense Vds. que la finca, tasada en justicia, vale ciento cincuenta mil duros, que se apreció en setenta y cinco mil, que hecho el pago en papel, resultó para el comprador un desenvolvo solamente de treinta mil duros, y

que la primer corta de maderas, éstas no estaban siquiera incluidas en el inventario, produjeron a los rematantes un efectivo de cuarenta mil duros.

Todo esto resulta de la declaración de un testigo de mayor excepción: el actual ministro de Fomento lo dijo así en la sesión que el Congreso celebró el sábado, y el ministro debe saberlo.

Resumen: En el acto de adquirir el comprador la finca, y aun quizás antes de pagar por ella un ochavo, tenía ya un beneficio líquido de diez mil duros en metálico y una posesión *regalada* de un valor de ciento treinta mil duros, deducidos además los cuarenta mil que importaron las maderas.

Corolario: El pueblo que consiente que así se le desposea de su propia riqueza y no se alza contra los que preparan, terminan, consienten y se aprovechan de tales negocios, es un pueblo imbécil que merece ser gobernado por la gente cimbria o por otra peor.

Perdidas las esperanzas de apoderarse del poder los radicales por medio del gatuperio que preparaban a los sagastinos, o cayendo en las trampas que los sagastinos les habían preparado, pues no se sabe más de los trabajos para la reconciliación, sino que unos y otros jugaban a ver quien engañaba a quien, los zorrillistas se preparan a dar al gobierno una descomunal batalla.

¿Quién perderá esta batalla?

Gánenla estos, o gánenla aquellos, quien la pierde ciertamente es el país.

Un periódico radical, que a no serlo no se entretuviera en tales cosas, dice que se hablaba el sábado en los círculos políticos de un incidente que corrobora los informes, que había recibido el gobierno, de que se trataba de atender contra la vida de altos personajes.

Y añade.

«Aunque conocemos todos los pormenores del incidente, un sagrado deber nos obliga a guardar reserva con lo que pudiera estar relacionado con los conciliábulos que de algunos días a esta parte celebra cierta *sociedad secreta*, a la que está afiliado algun hombre político que mucho se significa en estos momentos, y que, por sus condescendencias con los *jaleadores* y *demagogos*, es el origen de lamentables escisiones.

No podemos creer nunca que se quiera reconquistar el poder apelando a medios rastreños o indignos para infundir cierto temor e imponerse; pero los manejos que todo el mundo conoce, las vociferaciones de mal género que se hacen en algunas partes, autorizan a la opinión pública a que se estravie y forme juicios muy desfavorables.»

Lo más gracioso es que nadie ha oído hablar de ese incidente de que según el diario radical se ocupaba todo el mundo y que aun no se ha encontrado quien descifre el tenebroso comentario que acompaña a la noticia, y que nosotros estamos rabiando por entender.

Si a una monja en el claustro se le encargara

que cuidara del orden,

no harían nada.

Pues esto mismo

hacen (¿si serán nonjas?)

los amarillos.

El correo ha quedado establecido en la costa de Africa, desde Tánger a Mogador, gracias a los esfuerzos del representante español en Marruecos.

Como las cartas vayan al paso que los ejércitos marroquíes, medrados están los que confían sus misivas al correo africano.

El jurado de honor que había de soldar a los progresistas, no ha tenido el honor de dar gusto a los señores, pero con jurado o sin él todo se arreglara porque unos y otros tienen tejado de vidrio y miedo de verlo roto.

D. Amadeo, que al principio aceptaba ayu-
dantes de todas clases, ya no los quiere sino de la clase de oficiales generales; con el tiempo pedirá que le rodeen obispos.

«Yo, decía Napoleón, soy italiano y el soni-
do de una campana y la presencia de un clérigo me serán siempre gratos.»

Por eso suponemos que el cuarto militar se convertirá en su día en oratorio.

Decía el sábado el ministro de Fomento que 18.000 pinos maderables valen tres millones. Nosotros tenemos entendido há largo tiempo, que en Balsain el valor de un pino maderable se calcula por término medio en una onza de oro. Así 18.000 pinos valdrán sin contar la leña y el suelo, doble de lo que el Sr. Montejó cree, y el negocio de los pinares resulta *más redondo* de lo que se piensa.

Lo que ahora hace falta es *aguzarlo*.

Segun noticias, la cuestión de ventas de Balsain dará lugar a una nueva interpelación formulada por algun diputado radical. Este querrá ver si por sistema homeopático se saca la espina que en el partido ha dejado el señor Fernandez de las Cuevas, denunciando algun fronterizo, tal vez al duque de la Torre, de quien dijo el Sr. Cuevas que se hallaba en idéntico caso que él.

Esto lo único que probará es que entre cimbrios y fronterizos *los dos son peores*.

Los amigos del general Serrano dicen que no tiene ninguna responsabilidad por las posesiones de Balsain, por que él no fué el rematante, sino que las ha comprado al que las subastó.

Convencidos: si el duque la Torre resulta por segundo adquirente no tendrá mas responsabilidad que la de devolver a los bienes del Estado la finca ilegalmente subastada, sin que le quede otro derecho que el de acudir al que le vendió para que le indemnice por los daños y perjuicios.

Las Cosquillas quieren justicia igual para todos. Nuestro lema es: «De Dios abajo ninguno.»

EXCESOS VARIOS.

YA SE VA ENMENDANDO. En los coches del tram-via se iba muy incómodo por que se quería colocar diez y ocho personas en un espacio donde no cabían.

Convencida la empresa de esto, ha dispuesto que en el interior de los coches no vayan mas que diez y seis personas sentadas; pero, y es un pero que no tiene nada de camuesa, se pueden colocar otras ocho personas de pié.

Ya ven Vds. que este es un adelanto.

UN CONSEJO DE AMIGOS. Los encargados de formular las bases de la sociedad de escritores, no han citado a sus colegas para esponerles lo que piensan y discutirlo, sino que se han constituido en junta directiva y dispuesto que se satisfagan mensualmente, y de entrada, cantidades que nos parecen demasiado crecidas.

Creemos que este camino no es el mejor, y rogamos a los que lo han tomado que adopten otro mas conducente al fin que todos apeteceamos.

Es pívino. Desde que para comodidad del público ha dispuesto la empresa del tran-via, que ademas de los diez y seis viajeros sentados vayan otros ocho en pié, están ocurriendo las escenas mas cómicas que pudiera idear el mismo Santisteban.

Descarilla un coche, ó da un zapatazo al tomar ó dajar un cambio de carril, lo cual sucede ocho veces por minuto, y los que van de pié pierden *idem*, y cuap a á caer cara con cara y abrazandola involuntariamente sobre una recién casada guapa que va al lado de un Otelo vestido de capitán retirado, cual cae encima de una criada que viene de la compra y la hace una tortilla en la cesta de huevos y repollo como no la inventó el mismo cocinero de Fornos que es el que hace los mas caros guisados sin que sean los mejores, quien... en fin aquello es *delisioso, delisioso*, como dice Ros-sel en el Potosí Submarino.

PUBLICACION NOTABLE. Hemos visto en los números tercero y cuarto de la revista *El Teatro Español*, que contienen dos completas biografías de doña Matilde Díez y D. Julian Romea, y que á un mérito literario poco comun, reúnen una impresion lujosa y buenos retratos litografiados, por cuyas circunstancias no dudamos en recomendar esta publicacion á nuestros lectores.

El Coco.—No se asusten nuestros lectores pues no se trata de eso, sino de noticiarles que con este título se publica un periódico en miniatura, que tiene más de gracioso que de amedrentador y que les recomendamos, dado que logren echarle la vista encima.

BARBARIDAD. El día 29 del mes anterior, ha tenido lugar en la ciudad de San Fernando, uno de esos accidentes que con bastante frecuencia se suceden en esta época y que vienen á demostrar el grado de perversidad á que los sentimientos de humanidad van llegando, merced á la predicacion de las ideas de disolucion y egoismo.

Se jugaba una corrida de novillos; un pobre negro vecino de Cádiz, movido por la necesidad, se prestó á tomar parte en el espectáculo para dar mayor estímulo á la curiosidad. El primer toro cojió á este infeliz, causándole una herida grave en el bajo vientre, y otras muchas contusiones que no se apresuraban los de la cuadrilla á evitar, para que el público no dejara de reír al ver aporreado al infeliz moreno.

Pero todavia fué mas allá la ferocidad humana. Veinticuatro horas despues de la funcion, escribe un periódico de aquella localidad lo siguiente:

«La víctima de esta falta de prevision, yace en el lecho del dolor, en el Hospital de San José, sin que hasta ahora haya tenido el consuelo de que se haya acercado á onterarse, siquiera de su triste estado, ninguno de sus compañeros, ni han ido á entregarle las cuarenta pesetas estipuladas en su contrato, para poder atender á las necesidades de su mujer y un hijo que viven en Cádiz; ningun individuo de la empresa se ha tomado interés siquiera para presentarse á darle algun consuelo, y finalmente, ni aun le han llevado la ropa de su uso particular, teniendo todavia en el hospital la de torero.»

Sin duda los morenos ni son hijos de Dios, ni pertenecen á la familia humana, cuando se les abandona asi como una cosa ya inútil.»

¡A cuantas consideraciones da lugar este triste suceso!

VAYA UNA SANDEZ DE LA EPOCA. En Francia se ha hecho creer que el vicio de la embriaguez, ha sido una si no la principal causa de las desgracias que han caído sobre aquel pais, y en su consecuencia se ha levantado una verdadera cruzada contra la borrachera y los borrachos.

Y á consecuencia de esto dice *La Epoca*.

«No lo ponemos en duda, porque los que habitualmente se entregan á la intemperancia en materia de bebidas espirituosas, son una calamidad en todas partes, pues no se sabe nunca si es el espíritu suyo ó el espíritu del vino, el móvil de sus determinaciones.»

¿Por quien podrá decir *La Epoca* todo esto?

¡Entre nosotros! Calle V, hombre, calle V.

Yo no se por qué. El Sultan ha concedido al Bey de Tunes que el cargo de gobernador general de esta provincia sea hereditario.

¿Y por qué no se ha de conceder aqui tambien que sea hereditario el Bey de los tunos?

Solucion á las charadas del número anterior:

César el héroe romano.

Será la charada cuarta.

Y bárbaro el que no vea

La tercera descifrada.

CHARADAS.

MI PRIMERA ES LO QUE HACEN

Los que en España gobiernan,

Pues que tratan á su madre

Como si *segunda* fueran,

Y al lado del Manzanares

Traieron de estrañas tierras,

A quien vieramos con gusto

Orillas de la *tercera*.

Y mi *todo* es un señor

Que tiene atada la lengua.

VI.

Mi *todo* es gran persona,

Por que en España

Es fácil serlo habiendo

Descaro y charla;

Y la cabeza

Debe de mi *segunda*

Tenerla llena,

El quiere aqui mandarnos

Sin *tercia* y *prima*,

Y que en *prima* y *segunda*

Canten sus pifias,

Cuando es lo cierto

Que merecen romances

De los de *étego*.

IMPORTANTE PARA EL PÚBLICO.

La extraordinaria acogida que ha en-
contrada este periódico en el corto tiem-
po que cuenta de publicacion, ha movido
á la empresa á hacer nuevos sacrificios
en obsequio de los que le favorecen.

Como consecuencia, y sin perjuicio
de otras ventajas para lo sucesivo: los
que se suscriban dentro de los quince
primeros dias del mes de Noviembre,
recibirán gratis todos los números de
Las Cosquillas publicadas en Octubre.

Los que adelanten el importe de sus-
cripcion de un semestre, recibirán *gratis*
y *franco de porte* un ejemplar bien encu-
dado de una de las dos preciosísimas
novelas, «El Sol de Zaragoza,» original
de D. Pascual del Riesgo, ó «La Tum-
ba de Hierro,» de la señora doña María
del Pilar Sinués de Marco. Los señores
suscriptores manifestarán la novela que
desean.

Los señores que anticipen la suscri-
cion de un año recibirán ambas novelas,
y además se les enviará tambien opor-
tunamente gratis y franco de porte, un
curiosísimo libro, en cuya redaccion
se están ocupando ya no solo los habi-
tuales redactores de Las Cosquillas, si
no otros literatos muy conocidos en esta
corte.

De esta manera, los que se suscri-
ban por semestres ó años á Las Cosqui-
llas, se encuentran reintegrados inme-
diatamente de un valor muy aproxima-
do al que desembolsan y seguirán des-
pues recibiendo el periódico casi de
valde.

Para poder servir en el acto cuantos
pedidos por muchos que sean que se nos
hagan de las clases indicadas, hemos ad-
quirido y obran ya en nuestro poder, el
suficiente número de ejemplares de am-
bas preciosas novelas; dando así una
prueba de la religiosidad con que cum-
pliremos siempre nuestros compro-
misos.

Los pedidos y reclamaciones se con-
tinuarán haciendo interin no se instalan
definitivamente las oficinas del periód-
co, al director de Las Cosquillas, calle
de San Lucas, núm. 6, cuarto bajo.

MADRID: 1871.

IMP. A CARGO DE J. LOPEZ, SAN LUCAS, 6.